

Grado Universitario de Geografía e Historia

2020-21

Departamento de Geografía

Trabajo Fin de Grado

“Incidencia de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en el descenso de la tasas de fertilidad en Europa (1980-2020)”

Alumno: Pedro Manuel Sánchez Rodríguez

Tutora: María del Carmen Muguruza Canas

Sumario

1 Resumen.....	3
2 Introducción.....	3
3 Objetivos.....	4
4 Análisis de condiciones previas.....	4
4.1 Período 1975-2020.....	6
4.2 Algunas consideraciones previas.....	7
4.3 Incorporación de las mujeres al trabajo productivo y natalidad. Tres casos.....	7
5 Factores que pueden afectar a de la fertilidad.....	11
5.1 Factores económicos.....	12
5.1.1 Condiciones de trabajo.....	13
5.2 Factores Sociales.....	19
5.2.1 Emancipación de los jóvenes.....	19
5.2.2 Vivienda.....	20
5.3 Factores culturales.....	23
5.3.1 Marco previo.....	23
5.3.2 Derechos reproductivos.....	24
5.3.3 Nivel de estudios.....	26
5.4 Políticas de natalidad.....	27
5.4.1 Tipología familiar.....	28
5.4.2 Ayudas directas.....	29
5.4.3 Conciliación.....	29
6 Conclusiones.....	30
7 Bibliografía.....	33

1 Resumen

El presente trabajo pretende estudiar la posible relación de causa-efecto entre la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la disminución en las tasas de natalidad en Europa en los últimos 50 años; la influencia de las condiciones objetivas de trabajo en ese comportamiento, y también las diferentes políticas públicas llevadas a cabo por los países estudiados en torno a la natalidad y el trabajo de las mujeres. Al realizarse sobre tres áreas de diferentes características (nórdica, noroccidental, mediterránea), se podrán comparar sus diferentes comportamientos en función de trayectorias demográficas, mercado de trabajo, condiciones de vida y políticas públicas respectivas.

Para ello, se van a estudiar las condiciones de partida en el período indicado, consultar datos primarios de evolución de población activa, evolución de natalidad y de legislación en torno a la maternidad de los países afectados, segregados en tres áreas con comportamientos homogéneos, evaluando la situación final (2019) de los mismos.

Keywords: transición de fecundidad, mercado de trabajo, brecha salarial, políticas de natalidad

2 Introducción

La mujer ha trabajado siempre. Pero tras la primera gran división social del trabajo (la sexual), que la relegó a los trabajos de reproducción social durante milenios, en los últimos siglos hemos visto como se incorporaba paulatinamente al mercado de trabajo productivo; su trabajo se transformaba en empleo. Este proceso se ha visto acelerado en los últimos 50 años, lo que ha producido una conmoción en los mercados de trabajo de Europa, que ven como en mayor o menor medida, se ha equilibrado la composición sexual de la fuerza de trabajo productiva.

Hay bastante unanimidad en todas las investigaciones al respecto, en que la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo en Europa occidental se produce en las décadas de los 70 y 80 del pasado siglo. También es cierto que esta incorporación no es homogénea en el área de estudio, iniciándose en los países del norte en la primera de las décadas citadas, mientras que en el sur mediterráneo se produce mayoritariamente en la segunda.

Paralelamente se ha ido produciendo una caída significativa de la natalidad en Europa occidental, que si bien no ha sido uniforme ni en el tiempo ni en la intensidad, sí ha afectado a todos los países en los últimos 50 años.

Y también hay bastante unanimidad en establecer una relación causal entre estos dos fenómenos, existiendo multitud de estudios en torno a las causas y motivaciones de esta relación. El presente trabajo va a servirse de las diferencias entre tres áreas geográficas (nórdica, noroccidental y mediterránea) para analizar cómo diferentes marcos económicos, sociales y demográficos de partida, dan como resultado diferentes comportamientos a la hora de encarar la maternidad. De la comparación de estos resultados podremos extraer conclusiones acerca de cuáles son los factores que actúan sobre la natalidad y mediante qué mecanismos.

3 Objetivos

- Conocer las pautas de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en las tres áreas de estudio.
- Analizar los cambios en la natalidad de los países afectados.
- Detallar los factores objetivos de las condiciones de trabajo de las mujeres en los diferentes países.
- Analizar los factores (sociales, culturales, etc) implicados en el diferente comportamiento de la natalidad
- Estudiar los cambios legislativos en materia de maternidad y su influencia en la natalidad.

4 Análisis de condiciones previas

La segunda mitad del siglo XX ha sufrido importantes acontecimiento demográficos. La “época dorada” económica de la década de los 60, recorría una Europa reconstruida gracias al impulso del Plan de Recuperación Europea (Plan Marshall) y el trabajo de sus ciudadanos, que a consecuencia de las políticas keynesianas de gasto público elevado, gozaban de elevadas tasas de empleo e importantes beneficios sociales. Esto facilitó un importante crecimiento demográfico, de entre el 13% en Reino Unido y el 35% de Países Bajos, conocido como “baby boom” (Rosa Pardo, 2019).

Paralelamente se produjo una importante migración del campo a la ciudad, provocada tanto por el aumento de la productividad de las labores agrícolas por la mecanización, que ahora necesitaban menos mano de obra, como por las posibilidades laborales que ofrecían unas ciudades industrializadas y con un sector terciario en auge.

Este modelo de crecimiento económico continuado provocó otro movimiento demográfico: la emigración. La demanda de mano de obra de las zonas industriales, atrajo a trabajadores excedentes de los países del sur de Europa (que no se habían enganchado todavía al crecimiento industrial) y de colonias y ex-colonias, conformando un ejército de mano de obra poco cualificada y barata, que facilitó la prolongación de la “época dorada” hasta la siguiente década.

Ya en este momento se produce una incorporación importante de las mujeres al mercado productivo, según diferentes modelos.

Mediante un *modelo nórdico*, desarrollado en décadas anteriores, de carácter igualitario, favorecedor de un pleno empleo para ciudadanos de ambos sexos. Las mujeres acceden al mercado laboral productivo mayoritariamente porque el estado proporciona cuidados a niños, mayores y dependientes. El resultado es que a finales de los años 70 más de un 45% de la fuerza de trabajo son mujeres.

Mediante el *modelo liberal-conservador*, mayoritario en los países noroccidentales, con estados asistenciales (Reino Unido) o corporativistas (Bélgica, Francia, Alemania...) que fomentan el tradicional esquema varón sustentador/esposa cuidadora y desincentivan el trabajo productivo de las mujeres (C. Guirao, 2011) Pese a ello, en los años 80 del siglo pasado, más de un 35% de su fuerza de trabajo eran mujeres.

Por último, el *modelo mediterráneo*, con estados corporativistas (Italia) o directamente familiaristas (España, Portugal), todos muy influenciados por la iglesia católica y la conservación de la familia tradicional, dificultan el acceso de las mujeres al mercado laboral. Sólo la emigración y la necesidad de completar salarios masculinos bajos (y superada la lacra del “pluriempleo”, táctica de supervivencia netamente mediterránea de esta época) llevarán a las mujeres a incorporarse al empleo remunerado, en porcentajes del 25-30%

En la década de los 70 se producen dos acontecimientos que van a finiquitar la “época dorada” de crecimiento continuado. El fin de los consensos monetarios de Breton Wood en 1971 y la espectacular subida de los precios del petróleo (de octubre de 1973 a enero de 1974 el precio del barril subió un 475%) a causa de la reacción de la OPEP al resultado de la guerra del Yom Kippur, afectó a los pilares que sustentaban este milagro económico: energía barata y abundante, sistema monetario estable y fuerte presencia estatal en las economías occidentales.

Para finales de la década de 1970 se produce un movimiento pendular de vuelta a un liberalismo económico, lo que provocó mayores tasas de desempleo y unas políticas de protección en franco retroceso (Rosa Pardo, 2019). Esto repercutió en el crecimiento demográfico, que se ralentizó aunque manteniendo un saldo positivo.

El presente trabajo trata de analizar si la incorporación de las mujeres al trabajo productivo en los años siguientes, tuvo como una de sus consecuencias la caída de la natalidad observada en los países estudiados.

4.1 Período 1975-2020

Durante este período se van a producir una serie de acontecimientos económicos que van a tener influencia en el mercado laboral y en los movimientos demográficos.

En primer lugar, las etapas de crisis económica, que podemos centrar en:

- 1982- continuación de la crisis del 74. Caracterizada por el alto desempleo. Contracción 1,3%
- 1991- Crisis de ahorro y préstamo, provocada por el fin de la Guerra Fría y el aumento del precio del petróleo de 1990. Contracción 0,3%
- 2009- Consecuencia del colapso mercado inmobiliario USA y la crisis financiera de 2007. Contracción 2,9%
- 2012- Provocada por las reacciones de austeridad como respuesta a la crisis anterior.

Entre estos períodos de crisis, se van a producir épocas de bonanza económica que van a llevar aparejadas descensos en las tasas desempleo, mejoras salariales e incrementos de la protección social. Estas épocas, y los devastadores efectos de las sucesivas crisis en Sudamérica, norte de África, sur de Asia o Europa del Este facilitará movimientos migratorios de entrada en Europa occidental, que en

muchos casos no retornarán en épocas de crisis, convirtiéndose en emigración permanente (Canales, A., Zlolski, C. 2001) Esta emigración permanente va a tener influencia en los aumentos de la fertilidad que se producen en varios países en los primeros años del nuevo siglo. Sus hábitos reproductivos propios de sociedades que no han transitado la segunda revolución demográfica y unas condiciones materiales que mejoran las de sus sociedades de origen, unido a que sus edades se corresponden con la edad fértil de las mujeres, van a provocar aumentos sensibles de la fertilidad en algunos países.

4.2 Algunas consideraciones previas

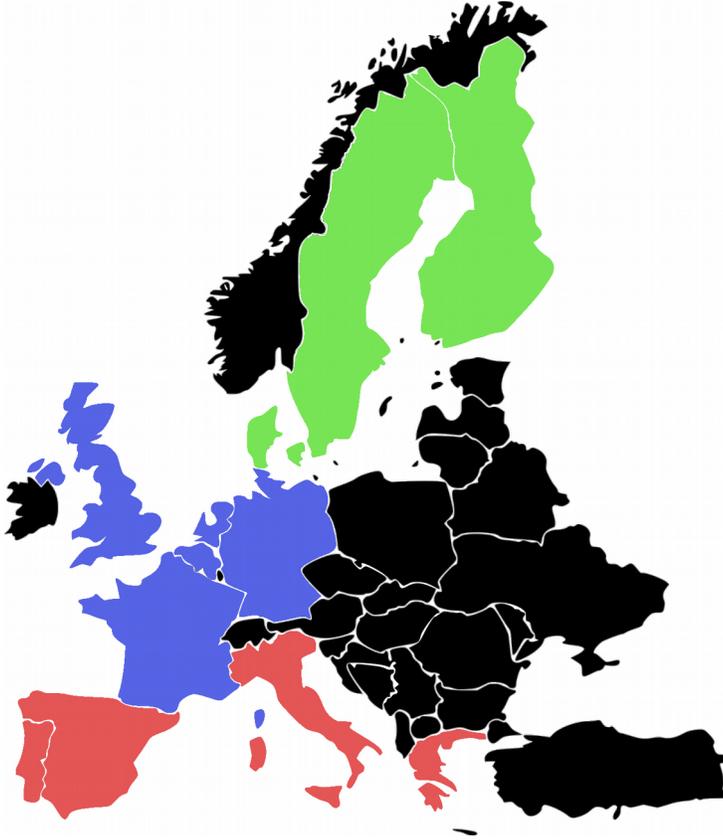
Si bien parece clara la relación causa-efecto entre el empleo femenino y fecundidad, los estudios comparados han puesto de manifiesto que existen notables diferencias entre los distintos países europeos. En particular que los países con mayor tasa de actividad femenina son los que menos sufren la caída de la fecundidad, mientras que las mayores caídas se registran en otros con menor tasa de actividad (Moreno, 2008)

Por ello, vamos a tratar de conocer cómo se ha realizado la incorporación de las mujeres al mercado laboral, en qué condiciones se realiza ese trabajo, qué otros factores influyen en la oportunidad de la maternidad y el peso de las políticas públicas sobre la reproducción.

4.3 Incorporación de las mujeres al trabajo productivo y natalidad. Tres casos

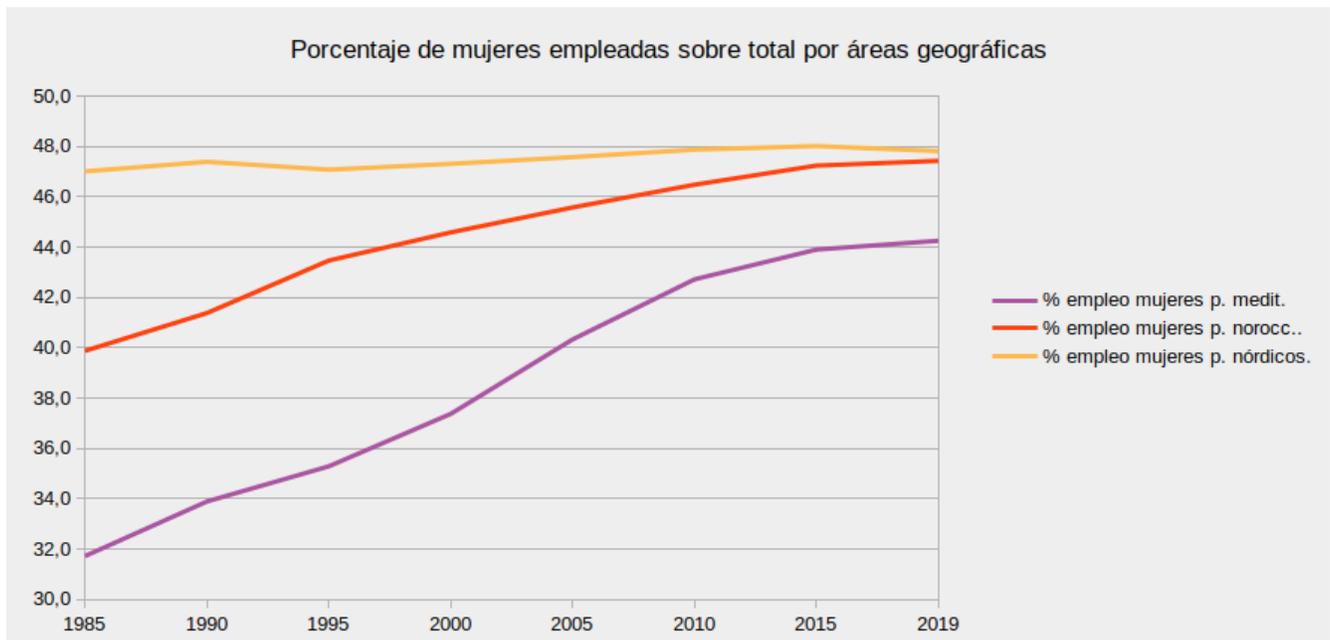
Al observar la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en los últimos 50 años en Europa, se constata que esta no ha sido homogénea y pueden detectarse al menos tres grandes modelos.

- *Modelo nórdico (Dinamarca, Finlandia, Suecia)*, que parte de cotas altas de incorporación en un período anterior y que en los últimos años alcanza un 48%, cercano a la paridad.
- *Modelo noroccidental (Bélgica, Francia, Alemania, Países Bajos, Reino Unido)*, con cotas medias en los años 80, que a finales del período estudiado alcanza cotas similares al modelo nórdico.



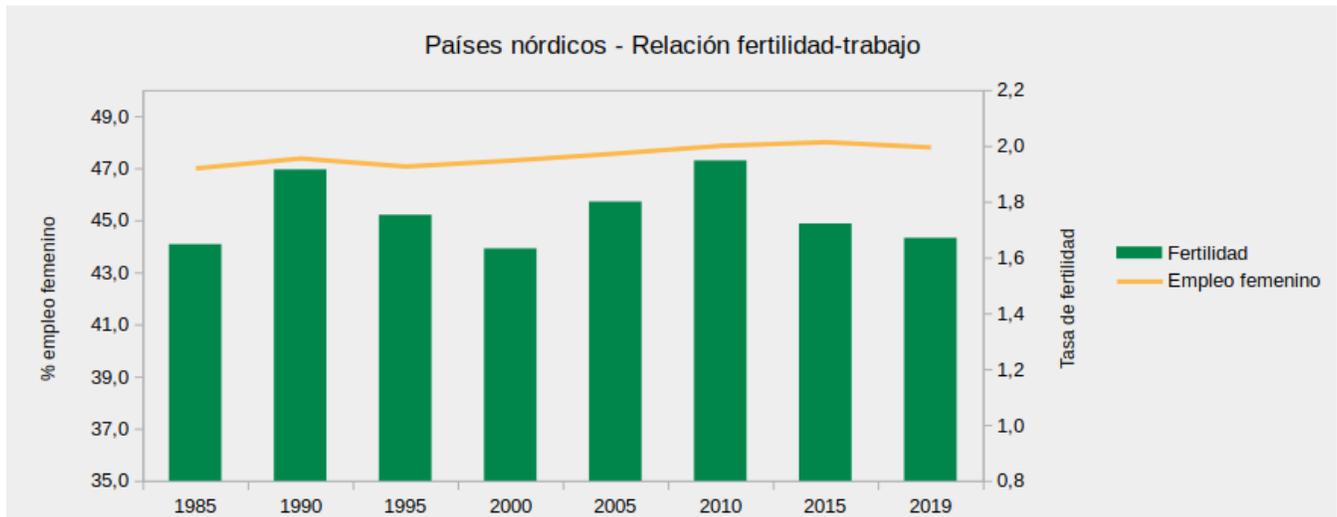
- *Modelo mediterráneo* (Portugal, España, Italia, Grecia), con cotas más bajas en los años 80 pero que en el período estudiado supera el 44%, tampoco muy alejado de la paridad.

Ahora, vamos a observar cómo ha afectado esta progresiva incorporación al mercado de trabajo a la fertilidad en las tres áreas propuestas.



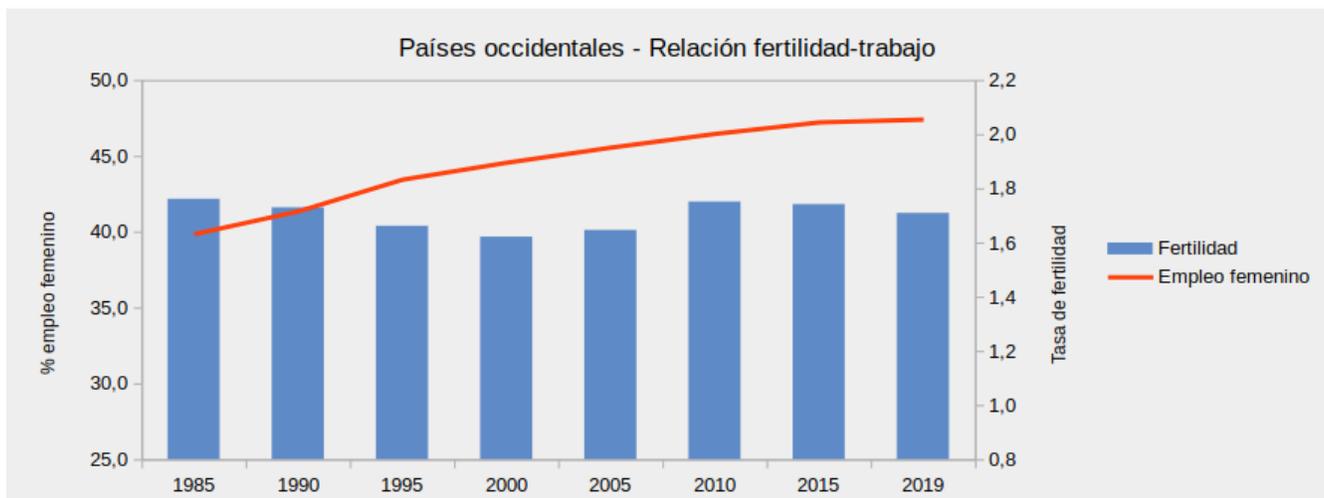
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE

En el caso nórdico, la fertilidad parece acompañarse a los momentos de mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo total, en los años 1990 y 2010, esto es, no existiría la relación inversa entre fertilidad y trabajo o en todo caso, ésta no aparece muy marcada. Hay que destacar el caso de Finlandia, que tenía buenos datos de fertilidad hasta 2010 (1,9), y en 2018 registraba los peores del área (1,4), afectando al global nórdico y que merecería un estudio aparte.



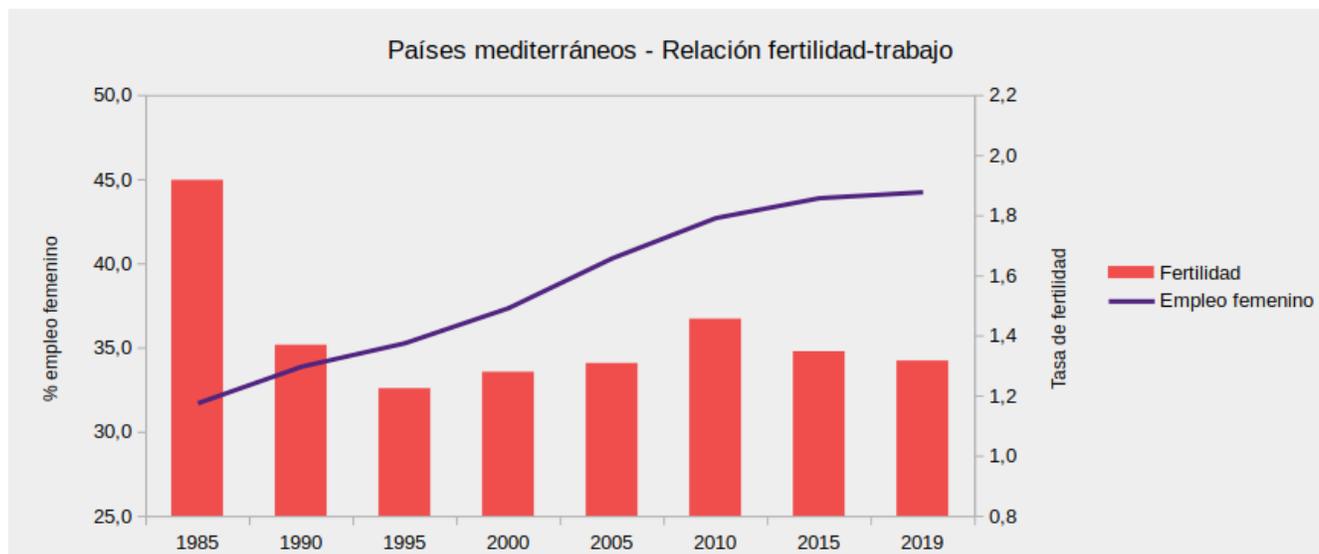
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE

En este área, pese a no llegar a la tasa de reposición clásica (2,1), no sería tan deficitaria bajo la óptica de la revolución reproductiva (McInnes, Pérez Díaz. 2008), con cifras que oscilan entre 1,6-1,9.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE

En el caso noroccidental parece haber una clara relación inversa en los años 85 a 2000, relación que desaparece en 2010 y vuelve a estar presente, aunque débilmente, en la década posterior. Hay que destacar que la fertilidad de Francia, de un 1,9 en 2019, sube la media global un punto gracias a su peso demográfico.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE

Finalmente, en el caso mediterráneo la relación entre participación de las mujeres en el mercado de trabajo y el descenso de natalidad aparece marcadamente. Y en este caso, la tasa de reposición queda muy lejana, incluso bajo la óptica de la revolución demográfica

La caída brutal de la natalidad en los años 80 en este espacio puede atribuirse, en parte, a la segunda transición demográfica, que por razones culturales, sociales y económicas no se había producido en estos países, como en el resto del continente, en décadas anteriores (Moreno, 2008). Pero no está claro que ésta transición justifique plenamente una caída de tal magnitud, máxime cuando la incorporación a la fuerza de trabajo ha sido bastante paulatina, al menos hasta el año 2000.

Observamos en estos gráficos que hay una cierta relación, muy desigual en las diferentes áreas, entre la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y el descenso de la natalidad.

En el caso de los países nórdicos, en los que la incorporación masiva ha sido anterior al período estudiado, las oscilaciones de natalidad parecen deberse a otras causas.

En los países noroccidentales sí se observa una relación causal, pero también con oscilaciones que es preciso estudiar.

Y finalmente, en los países mediterráneos la relación aparece claramente, con las oscilaciones comentadas. También hay que hacer notar que las dos variables se acompañan durante el período de bonanza económica más prolongado del estudio, de finales de los 90 hasta 2010.

Llama la atención que los países con mayor tasa de participación laboral de las mujeres son los que tienen mayores ratios de fecundidad (países nórdicos), mientras que los que menores tasas de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo total, tienen las menores ratios de fecundidad (países mediterráneos).

Otro comportamiento demográfico a realzar es el repunte de la natalidad, en todas las áreas estudiadas, que se produce entre los años 2000-2010, y que vamos a tratar de analizar más adelante. Asimismo, entre los años 2015 a la actualidad no se ha producido incrementos significativos de mujeres al mercado de trabajo, pero sí son observables caídas de la natalidad en todos los países estudiados, salvo Alemania y en menor medida Portugal y Grecia. Más adelante veremos si estos repuntes pueden ser debidos a estímulos estatales mediante políticas familiares.

Esto nos lleva a reseñar que la relación empleo/fecundidad aparece como más compleja de lo que recogen algunos estudios. Parece imprescindible introducir variables como la riqueza relativa, la calidad del empleo, el coste-beneficio de la procreación, las estructuras familiares o las políticas públicas encaminadas a favorecer la maternidad (Moreno, 2008), para entender en profundidad esta relación.

5 Factores que pueden afectar a de la fertilidad

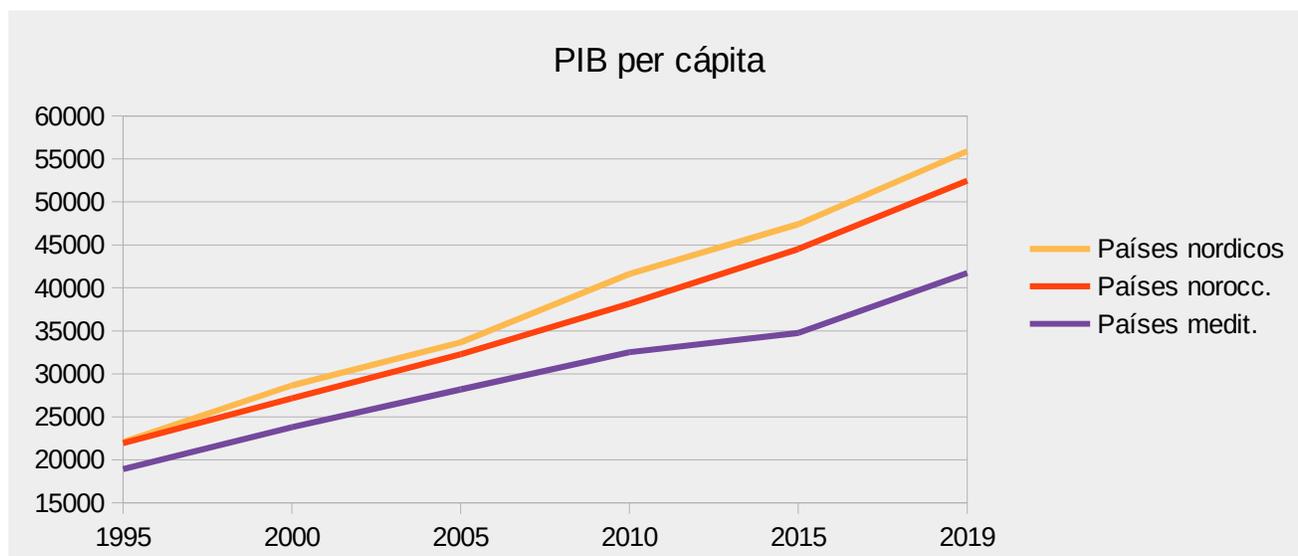
Vamos a tratar en este apartado de analizar los factores objetivos y subjetivos implicados en los comportamientos demográficos que han actuado en este período y que dan como resultado los tres modelos de retrocesos de la fertilidad en las sociedades de Europa occidental.

5.1 Factores económicos

Como principal factor económico vamos a ver el PIB per cápita para los tres modelos estudiados.

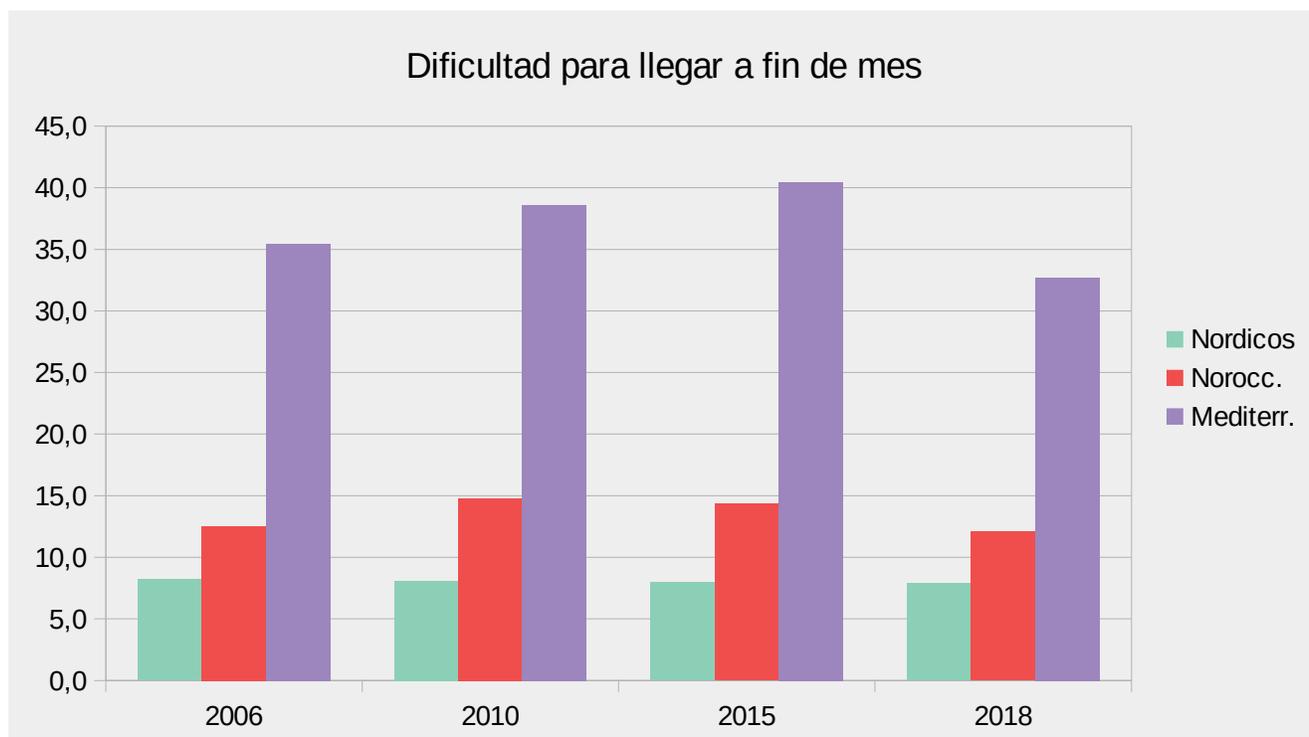
Aunque el dato de PPC no es muy fiable, ya que relaciona la riqueza de un país con el número de habitantes pero no dice mucho del reparto de esta riqueza entre estos habitantes, sí que encontramos diferencias sustanciales. No sólo por la cantidad, de por sí importante, entre las áreas estudiadas.

También porque mientras que en los casos de países nórdicos y noroccidentales el crecimiento es sostenido, sin sobresaltos, el PPC de los países mediterráneos se muestra sensible al período de crisis de 2008. La brecha entre áreas, que en los años 90 era del 60%, en 2019 llega al 75%



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONU

Más importante a la hora de conocer la situación económica de una población es el porcentaje de hogares de la misma que tiene dificultades para llegar a fin de mes. Evidentemente, si hay dificultades para enfrentar la vida cotidiana, difícilmente ese hogar va a plantearse la procreación como aspiración vital; normalmente estará centrado en la supervivencia.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE

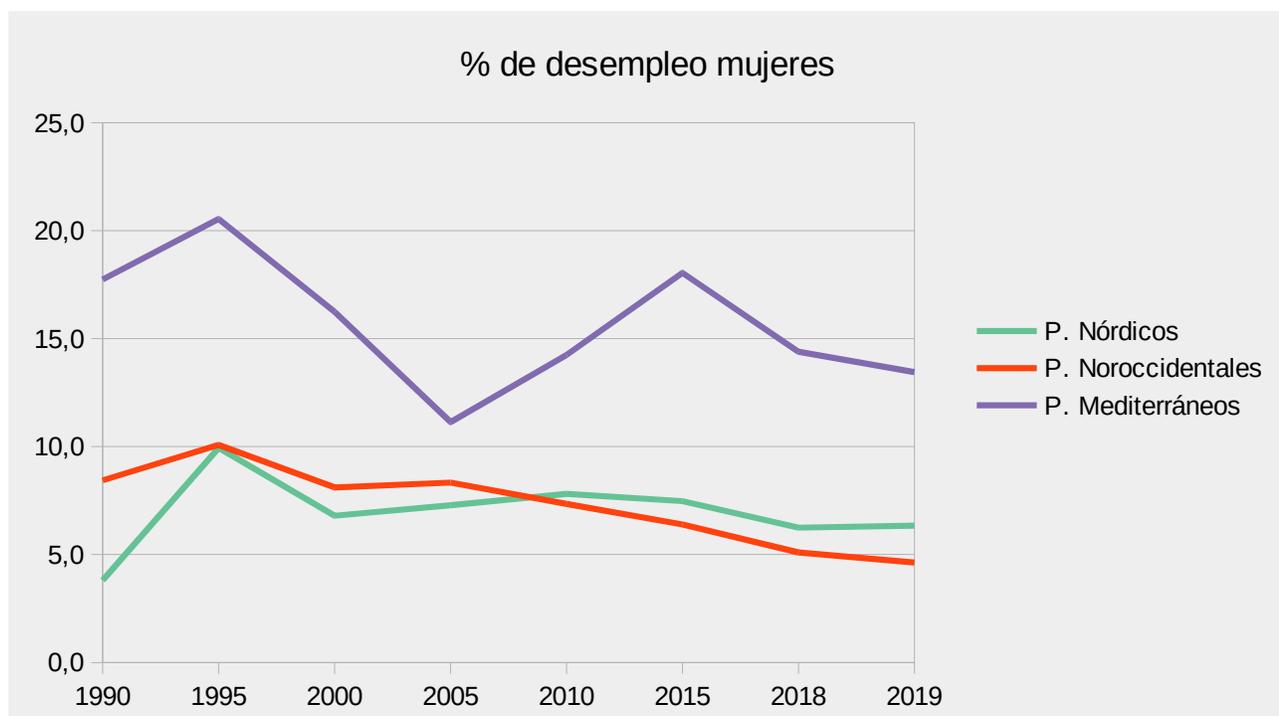
En este gráfico se pueden ver notables diferencias; mientras en los países nórdicos los porcentajes se mueven en torno a un 8% poco variable, en los países noroccidentales sube a un 12-14,6% y en los países mediterráneos se dispara hasta un 40% en las peores épocas, pero manteniendo siempre niveles muy altos, por encima del 30%.

5.1.1 Condiciones de trabajo

Vamos a ver ahora los datos relativos al empleo. Un indicador importante es el porcentaje de mujeres que, queriendo trabajar, no encuentran un empleo.

En el gráfico 7 observamos que mientras que los países nórdicos y de Europa occidental nunca llegan a tasas del 10%, acercándose en períodos de bonanza al 5%; los mediterráneos se mueven entre el 20 y el 15%, así como que son mucho más sensibles a los períodos de crisis-bonanza.

Aunque la situación de desempleo puede tener una interpretación ambigua. Puede reflejar situaciones de precariedad en su vertiente de buscar empleo y no encontrarlo; pero también puede ser una oportunidad para la maternidad, al aumentar la disponibilidad de tiempo para llevarla a cabo (Baizán, 2006). En este caso, la situación debe complementarse con la percepción de prestaciones o subsidios por desempleo.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONU

5.1.2 Trabajo a tiempo parcial

Un dato de interés acerca de la cualidad del trabajo al que acceden las mujeres es la tasa de trabajo a tiempo parcial que tienen los diferentes mercados laborales. Y aquí puede haber diferentes interpretaciones. Por un lado porque nos habla de un estructura laboral que permite a las mujeres optar a trabajos a tiempo parcial para compatibilizar con la maternidad, y por otro, si los ingresos de estos trabajos parciales son suficientes no sólo para encarar la maternidad sino simplemente para vivir en condiciones dignas.

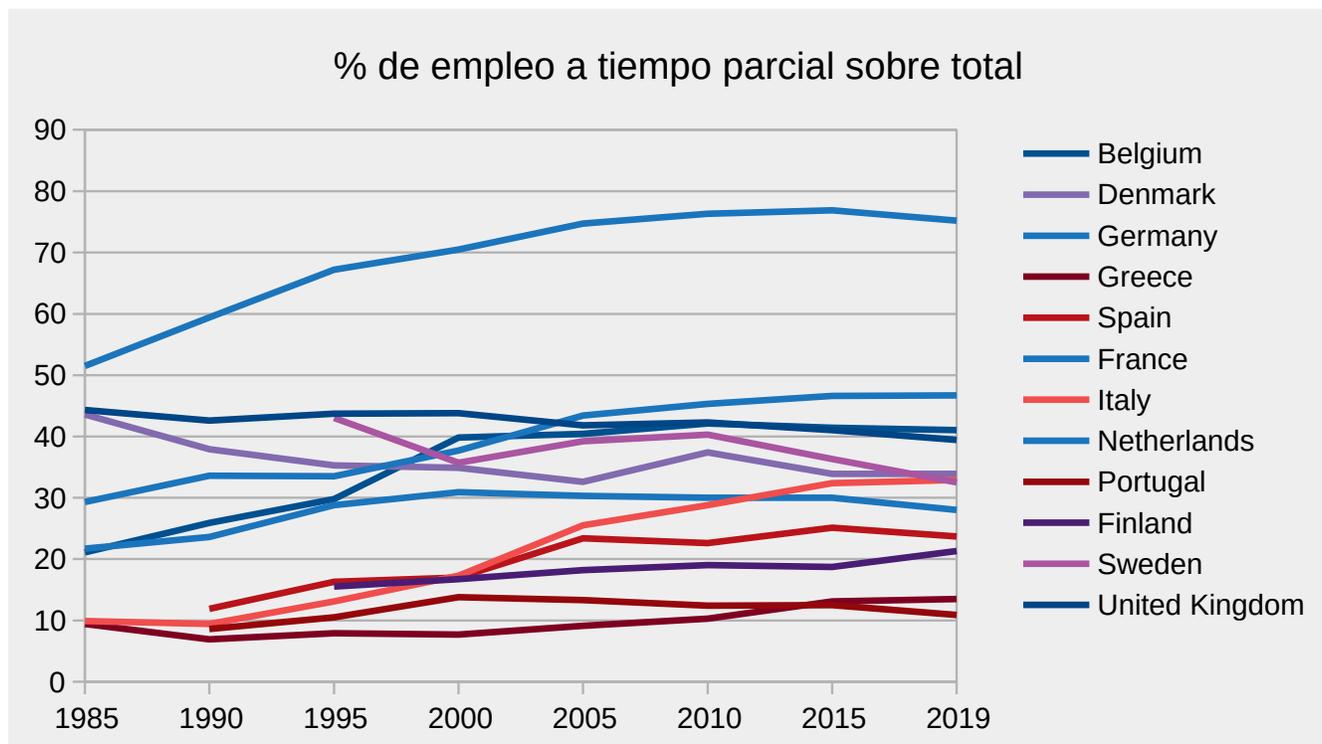
Hay que destacar en este aspecto, el caso de los Países Bajos, con un porcentaje de trabajo temporal muy por encima del resto. Esto es consecuencia de la “polder economie” de los años 70, creada para dar respuesta a la carestía de los sistemas de cuidado de menores en un momento de incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y que fomentó el empleo a tiempo parcial, principalmente de mujeres, para hacer compatible el trabajo con la maternidad.

Con el paso de las décadas, y para evitar elevadas tasas de desempleo de los años 80 y 90, los acuerdos de empresarios con sindicatos facilitaron reducción de salarios y de horas trabajadas a cambio del

mantenimiento del empleo. Paulatinamente se han ido eliminando las discriminaciones contra los trabajadores en relación al salario mínimo y las vacaciones. A día de hoy, es la contratación más frecuente, llegando al 75% en el caso de las mujeres y del 25% en el caso de los hombres. (Gómez 2015)

En el resto de países nórdicos (en colores púrpura) y noroccidentales (azules) la proporción del trabajo a tiempo parcial sobre el total de trabajos se mueve entre el 20 y el 45%, salvo en el caso de Finlandia, dónde la existencia de un robusto sistema de protección social parece hacer innecesario el trabajo a tiempo parcial.

Los países mediterráneos (colores rojizos) muestran dos comportamientos; por un lado Italia y en menor medida, España, han incrementado el porcentaje de empleos a tiempo parcial desde 2005,

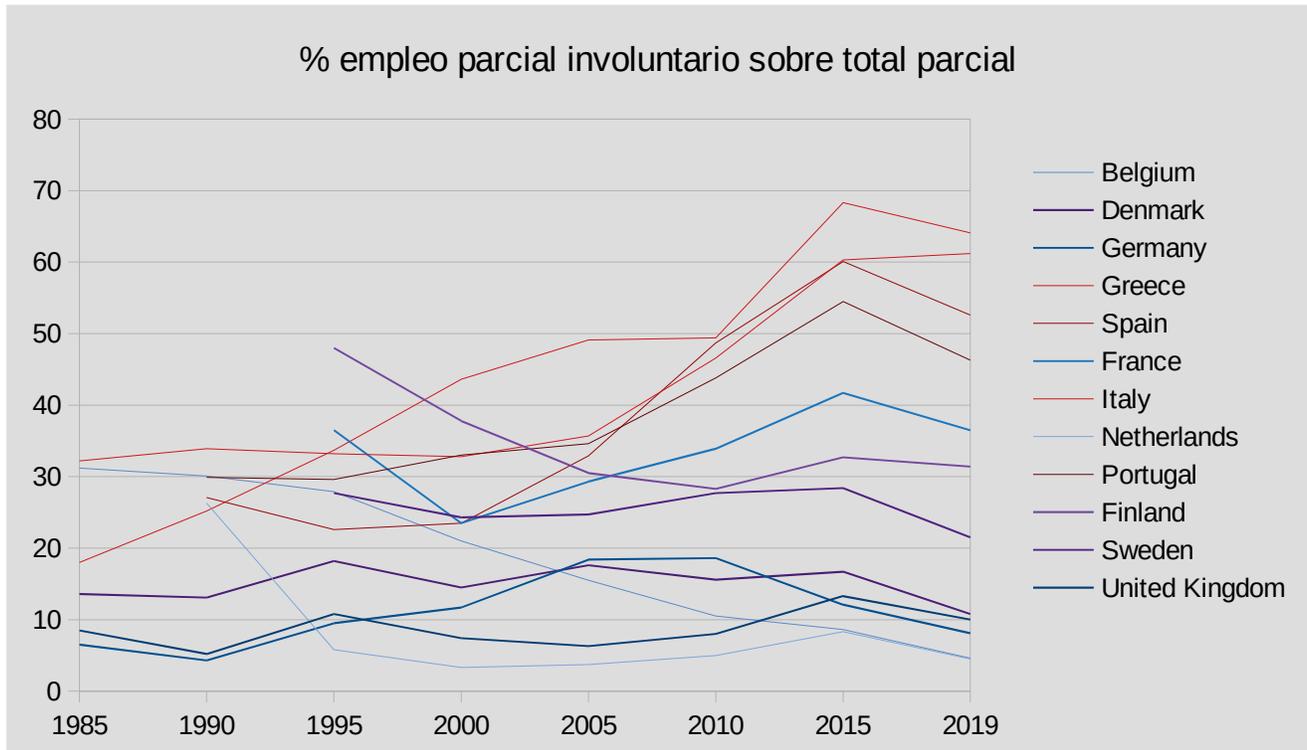


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat

llegando al 32% en el caso de Italia, y por otro Grecia y Portugal con porcentajes en torno a un casi residual 10%.

Pero hay un dato importante que complementa este registro, y es el de cuántos de estos empleos

temporales son deseados y cuantos no lo son, y se aceptan porque el mercado laboral no ofrece otras posibilidades, principalmente a tiempo completo. Las diferencias vuelven a ser notables. Mientras que en los países nórdicos y noroccidentales los empleos temporales no voluntarios no llegan, en general, al 30% (salvo en Francia, que llega al 40%), en los países mediterráneos está entre 50-60% con notable incremento desde 2005



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONU

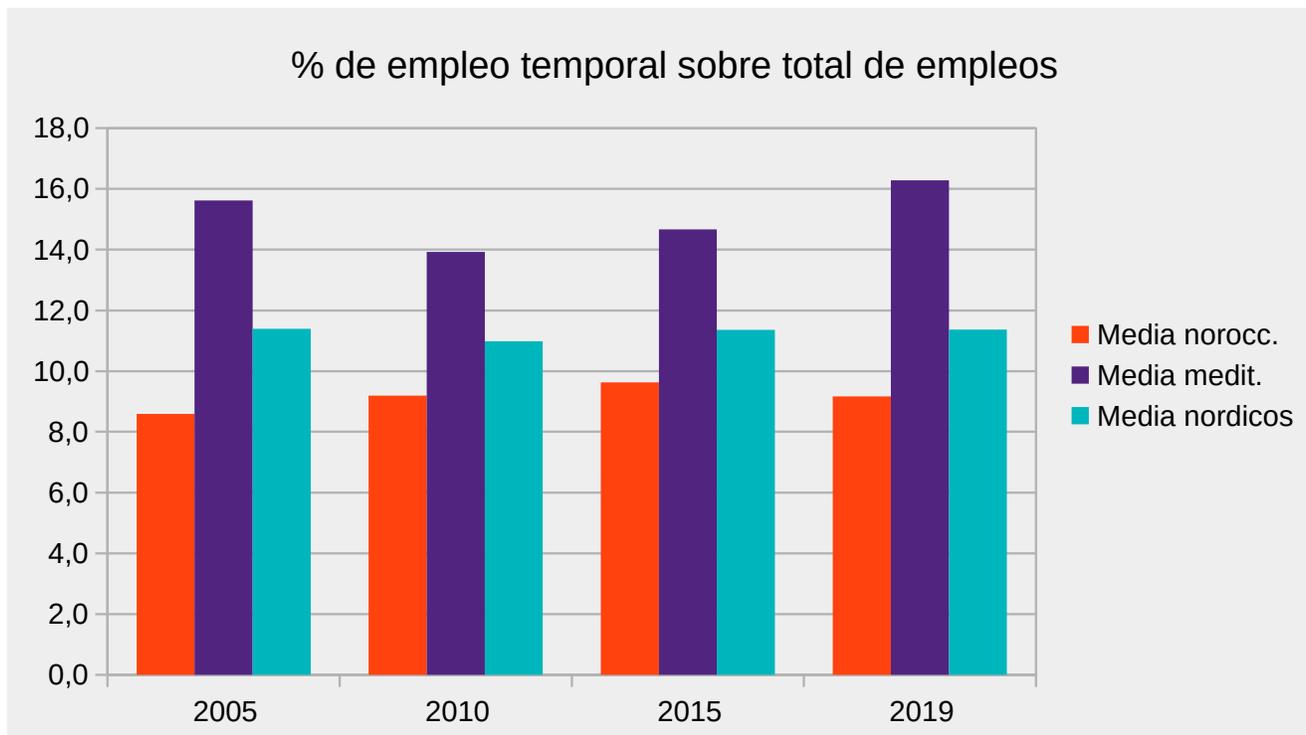
5.1.3 Trabajo temporal

Otra modalidad de empleo que tiene diversas interpretaciones y puede tener diferentes consecuencias en la vida de las candidatas a la maternidad es el empleo temporal. Si puede ser vista como una oportunidad de tener más tiempo para atender una familia desde postulados hombre proveedor/mujer cuidadora, también puede ser entendida como una de las posibles formas de la precariedad que van a impedir formar una familia. No sólo porque genere salarios insuficientes sino porque la maternidad puede ser vista por el empleador como una falta de compromiso con el empleo y provocar la no renovación del mismo.

Mientras que en los países noroccidentales la temporalidad no alcanza el 10% y en los países nórdicos está en torno al 11%, en el sur mediterráneo está entre el 14 y el 16%, con una tendencia al alza desde

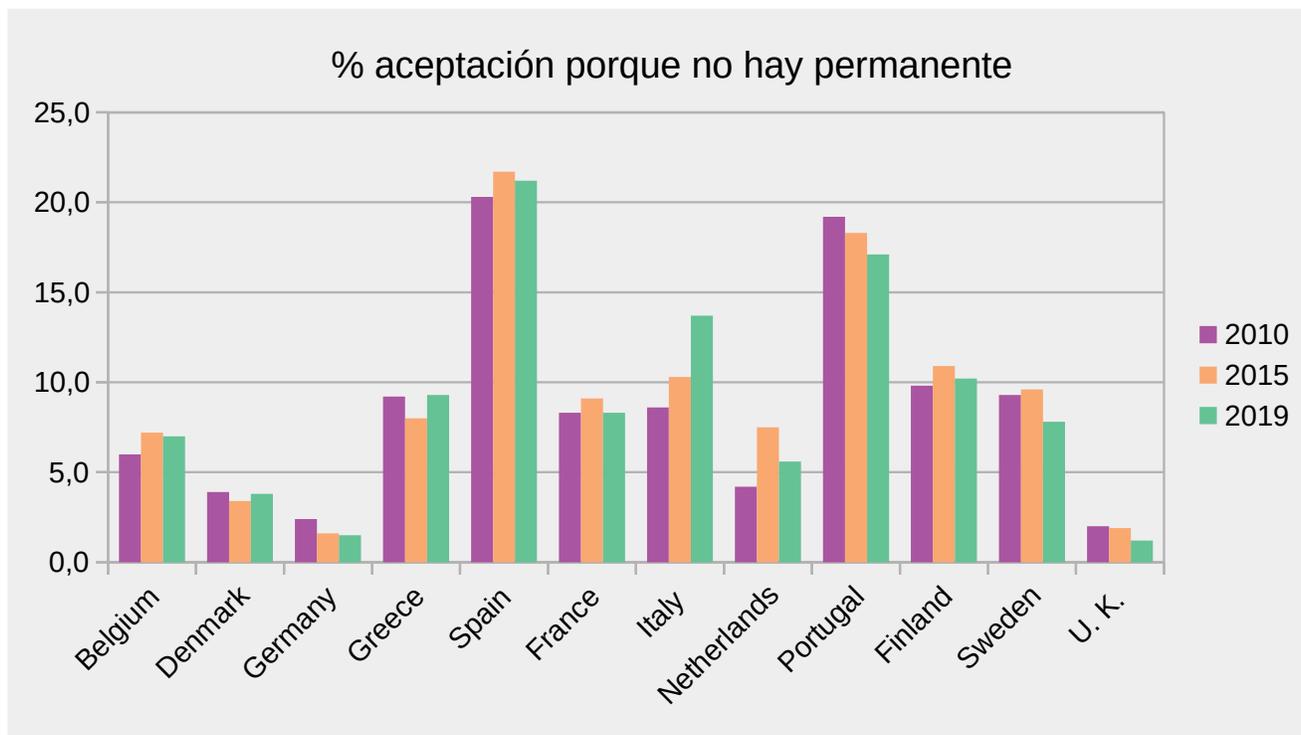
el “suelo” de 2010, que una vez más aparece como el punto en que las economías mediterráneas (excepto Grecia, debido a su crisis de deuda de 2007) estuvieron más cerca de coincidir con el resto de las economías europeas.

En el ámbito mediterráneo es de destacar que Portugal, pero sobre todo España, sin duda por influencia de la temporalidad agrícola y el turismo, son los países con mayores tasas de este tipo de contratación, en torno al 20%, ya que tanto Italia como Grecia están en parámetros muy parecidos al resto de países occidentales.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat

Y también son estos dos países en los que más se aceptan estos trabajos porque no se ha encontrado otro permanente, llegando al 20% de los casos, mientras que esta razón sólo es compartida por un 10% en la mayoría de países o por un escaso 1,5% en Alemania o Reino Unido. También hay que destacar el incremento de casos en Italia, que casi se duplica en el período estudiado.

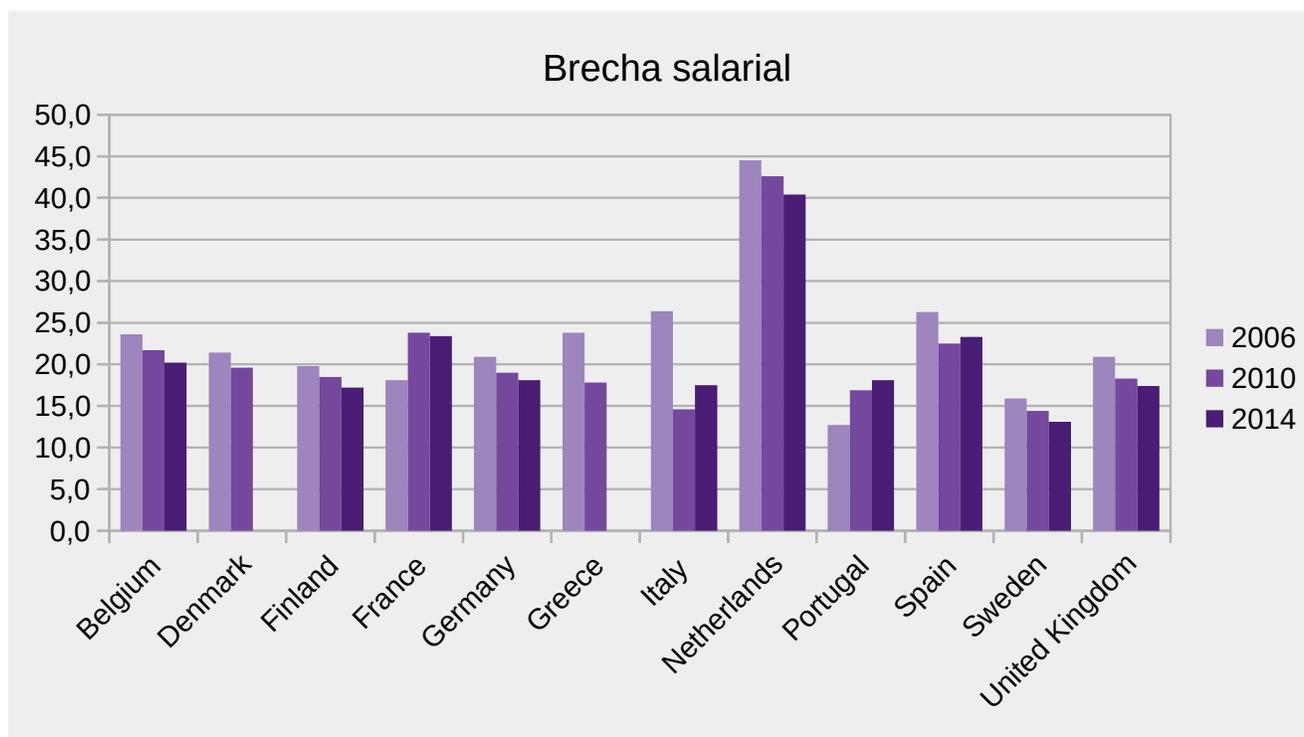


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat

5.1.4 Brecha salarial

Si tradicionalmente la brecha salarial entre hombres y mujeres ha sido importante para la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, con la aparición de cada vez más hogares monoparentales cobra mayor importancia al relacionarla con la fecundidad, dada la proporción abrumadora de mujeres en esa situación familiar.

Salvo en el caso de Países Bajos, cuya brecha llega al 45%, el resto de países está en el entorno del 20-25%, lo que es una muy importante diferencia. En países con mucho trabajo a tiempo parcial (cuyo caso paradigmático es Países Bajos) esta brecha real (igual salario por igual trabajo) no sería tan grande, ya que esta modalidad de empleo es la preferida por mujeres, sobre todo en período de maternidad (75%). En cualquier caso y pese a la tendencia general hacia la disminución de esta diferencia, la brecha nos habla de que los empleos mejor remunerados siguen mayoritariamente en manos masculinas y de que sigue siendo un problema importante en nuestras sociedades.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ONU

5.2 Factores Sociales

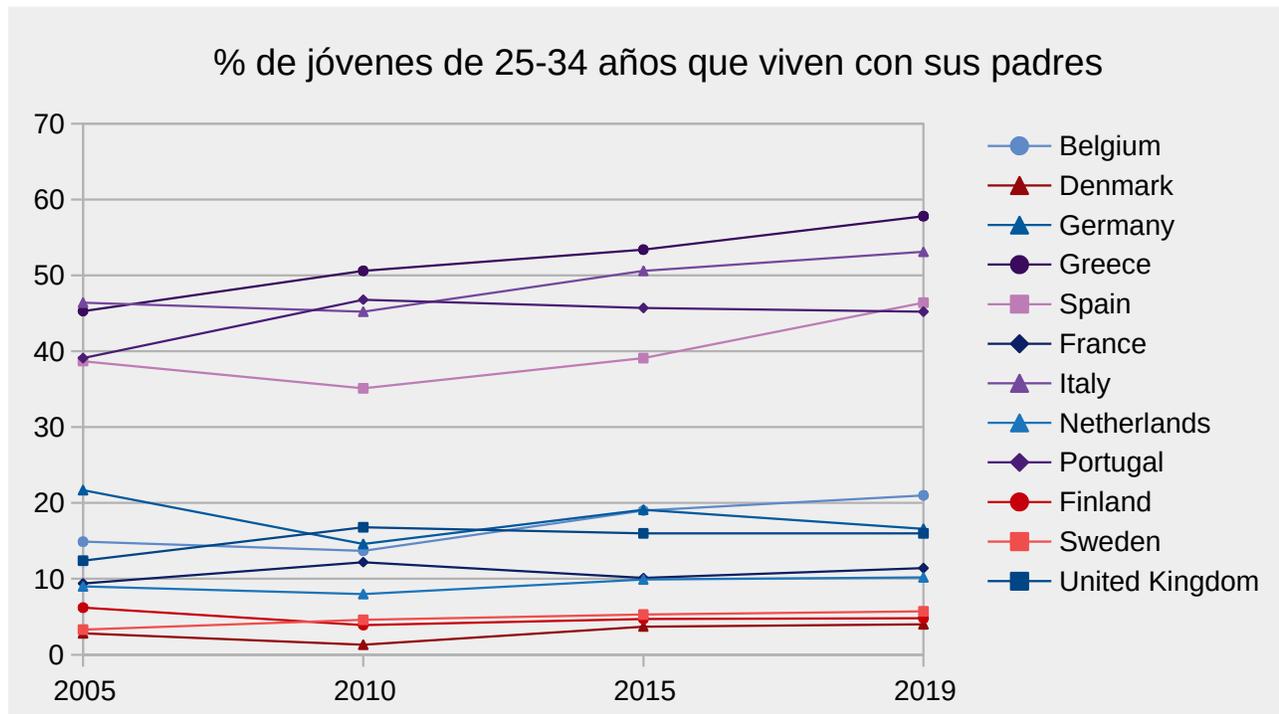
5.2.1 Emancipación de los jóvenes

Otro dato importante es saber cuántos jóvenes tienen capacidad económica de emanciparse de la tutela familiar y por tanto son candidatos a crear una unidad familiar nueva y encarar la procreación. Suponemos que, por lo general, todos los jóvenes a partir de los 25 años intentan abandonar la casa familiar para encarar un proyecto vital, ya sea este la creación de un nuevo núcleo familiar o simplemente, una vida autónoma.

(Se han utilizado los datos de 25 a 34 años porque entre los 18 y los 24 años hay bastantes jóvenes que están terminando sus estudios, y que normalmente carecerán de ingresos u otros medios proporcionados por el estado para abandonar el hogar familiar.)

Y una vez más. los datos aparecen agrupados en las tres áreas estudiadas, con abismales diferencias. Mientras que más de un 90% de jóvenes nórdicos de 18 a 34 años están emancipados de la vivienda

familiar, tan sólo un 28-40% de los mediterráneos logran esa emancipación. Los jóvenes noroccidentales lo hacen en porcentajes medios del 65-84%.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat

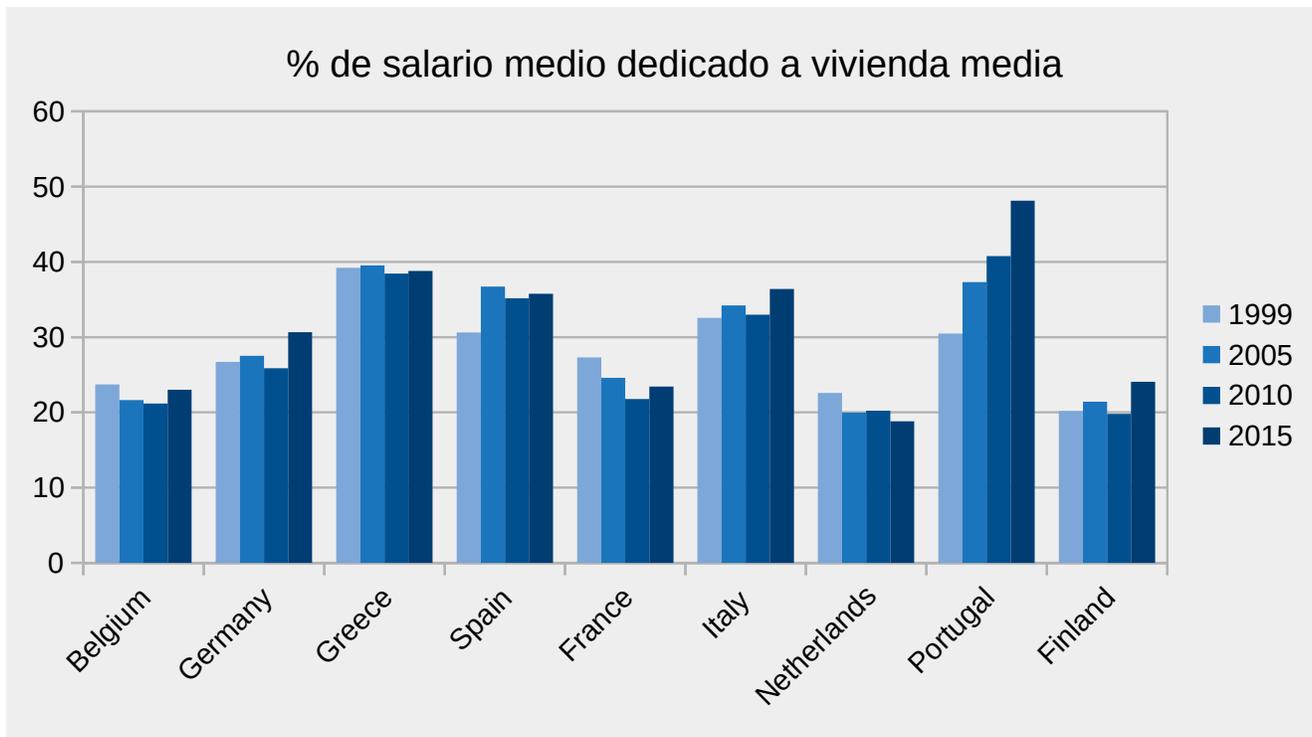
5.2.2 Vivienda

Relacionado con este retraso en la emancipación (y posiblemente, una de sus causas junto al acceso a un salario suficiente) que se observa en los países mediterráneos está la capacidad de acceder a una vivienda donde llevarla a cabo. En el siguiente gráfico se relaciona el precio medio anual de la vivienda de cada país (mas los consumos energéticos derivados) con el salario medio en el mismo. Esto nos da una idea del porcentaje del salario que habría que dedicar al acceso a una vivienda.

De nuevo observamos que los países mediterráneos son los que mayor porcentaje del salario dedican a una de las cuestiones básicas para la maternidad, el espacio en el que poder desarrollarla. En estos países se dedica entre un 35 y un 40% del salario en la vivienda y los gastos asociados: agua y energías, mientras que el resto están entre un 20 y un 30%.

Es posible que en los datos mediterráneos de precio medio de la vivienda, debido al incremento de pisos particulares dedicados al turismo, se inflen con respecto a un mercado inmobiliario de consumo

interno, especialmente en los últimos años. Esto justificaría en parte el notable incremento de Portugal, que ya está implementando políticas de contención de precios de alquiler ante la imposibilidad de encontrar una vivienda por una parte razonable del salario.

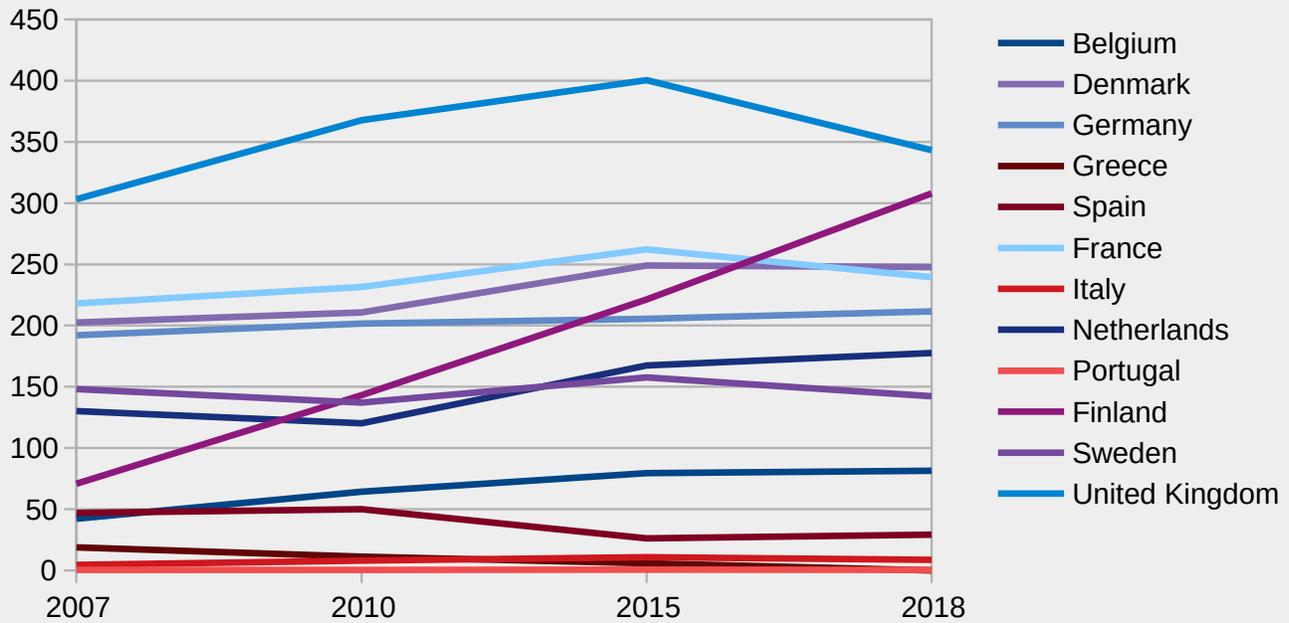


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat y OCDE

Ante esta dificultad de acceder a la vivienda, es importante ver cuál ha sido el comportamiento de los diversos estados, a través de las ayudas sociales que estos dedican a la vivienda.

Y el comportamiento oscila enormemente de unos a otros. De un Reino Unido que por las peculiaridades de la propiedad inmobiliaria en las islas dedica entre 300 y 400 €; a un casi inexistente apoyo en Portugal, Italia, España o Grecia, que son precisamente los países en los que mayor porcentaje del salario debe dedicarse a vivienda. El resto de países, salvo Bélgica, se mueven entre los 100 y 300 € por habitante, destacando el caso de Finlandia, que ante una ligera subida del porcentaje de salario dedicado a vivienda experimentado en el período, cuadruplica la ayuda a vivienda de 2007 a 2018.

Gasto social por habitante en ayudas a vivienda en €



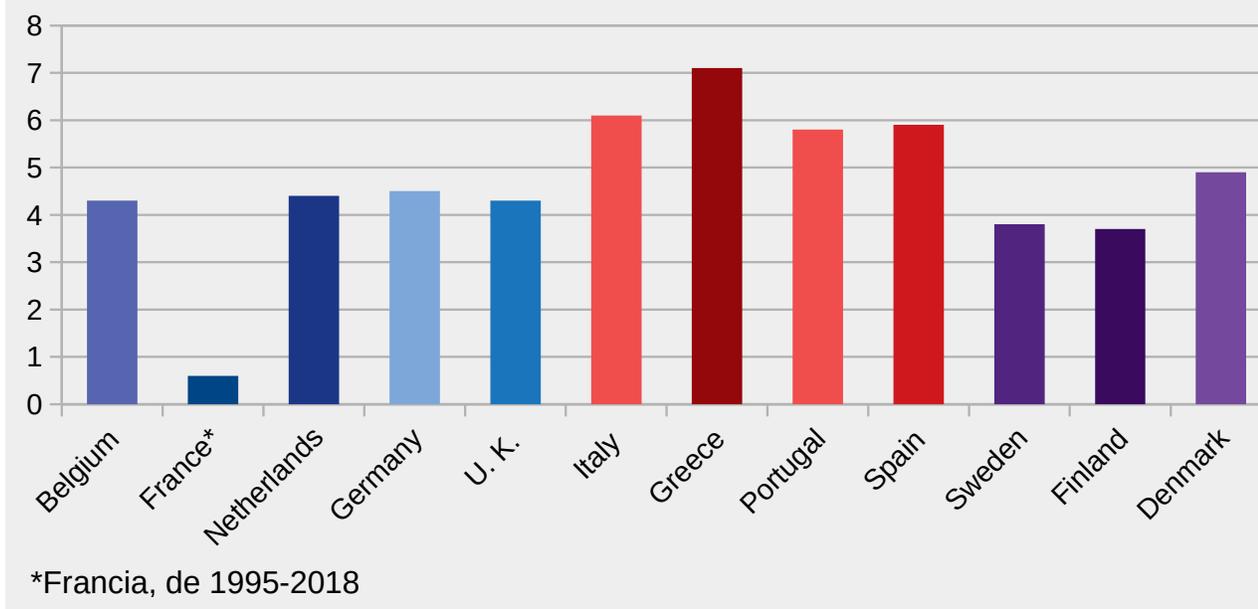
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat

5.2.3 Retraso en la edad de la primera maternidad

Esta emancipación tardía, provocada en parte por el precio de la vivienda, es una de las causas del retraso en la edad en la que se tienen los hijos. Y las diferencias entre las distintas áreas se ven reflejadas en los datos de diferencia de edad a la que se tiene el primer hijo en los años 1980 y 2018. Si en los años 80 esta edad estaba, de una forma bastante general, en torno a los 25 años (salvo sociedades como Grecia o Portugal, que están realizando la segunda transición demográfica, con edades de 23 y 24 años).

Es a lo largo de las sucesivas décadas cuando se va produciendo un aumento continuado de esa edad media de primer hijo, que en los últimos años llega o rebasa la treintena. Y son precisamente los países de menor edad de procreación en los 80 los que tienen mayores subidas: 7,1 años Grecia; 6,1 Italia o 5,9 España.

Diferencia de edad primer hijo 1980-2018



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ONU

Este retraso en la edad de procreación sobre la ventana de edad fértil de la mujer (entre los 15 y los 49 años) sin duda tiene efectos sobre el número de hijos que puede tener. Habría que estudiar qué importancia tiene este retraso en la prevalencia de un hijo por mujer que se observa mayoritariamente en las áreas estudiadas, aunque este sea un tema más cercano a la sociología.

5.3 Factores culturales

También es necesario estudiar las peculiaridades culturales, especialmente la cultura familiar como conjunto de normas y valores que determinan los modelos a los que se aspira, tanto en el número de hijos como en el reparto de las tareas para llevarlo a cabo. Y habrá que tener en cuenta que esta cultura familiar viene determinada no sólo por la tradición, sino por las políticas públicas desarrolladas por el estado (Moreno Mínguez, 2008).

5.3.1 Marco previo

Es a principios de los años 70 cuando las preocupaciones en torno a la sobrexplotación del planeta comienzan a tomar forma. Las lluvias ácidas, las consecuencias de las pruebas nucleares, las mareas negras que empiezan a producirse y el Informe “Los límites al crecimiento” del Club de Roma, entre

otros acontecimientos, van a ir creando una nueva conciencia de la debilidad del equilibrio planetario, en sus vertientes de recursos naturales, energéticos y demográficos.

A lo largo de los años 80 esta conciencia se va extendiendo, especialmente entre la población joven, que va ir asumiendo e interiorizando la necesidad de un compromiso social, pero también personal, para solucionar, o al menos, minimizar los efectos del crecimiento descontrolado de décadas anteriores. Es el momento del surgimiento del ecologismo como teoría política y movimiento reivindicativo, que paulatinamente va a incluir en las agendas de los estados temas como la preservación de los espacios naturales, el abandono de energías contaminantes o la necesidad de reciclar los deshechos generados por el hombre.

En el aspecto demográfico, esta preocupación va a dar lugar en el terreno internacional a una serie de conferencias internacionales (México 1984, El Cairo, 1994...) de desiguales resultados.

Otro elemento que actuó sobre la creación de nuevas conciencias fue la tercera ola del Movimiento Feminista. Una vez consolidadas (al menos en los denominados primer y segundo mundo) las reivindicaciones históricas de la segunda ola del feminismo (derechos civiles ejemplarizados en el derecho a voto), una serie de pensadoras, encabezadas por Simone de Beauvoir, Betty Friedan y Kate Millet profundizaron en el estudio de la dominación que seguían viviendo las mujeres.

El libro de Betty Friedan “La mística de la feminidad” puso en discusión el papel tradicionalmente atribuido a las mujeres de realizarse a través de su faceta de esposa y madre. Bajo el slogan “lo personal es político”, las feministas fueron identificando “como centros de poder y dominación del hombre sobre la mujer ámbitos o áreas de la vida que hasta entonces eran privados, revolucionando de esta manera la teoría política al analizar las relaciones de poder existentes tanto en la familia como en la sexualidad”¹.

5.3.2 Derechos reproductivos

Una vez al descubierto la estructura de dominación sobre la mujer que era la familia, y con la reivindicación del derecho a la separación de la sexualidad de la procreación, el feminismo va a ir introduciendo en las políticas públicas el derecho al aborto, a los anticonceptivos y al control de su

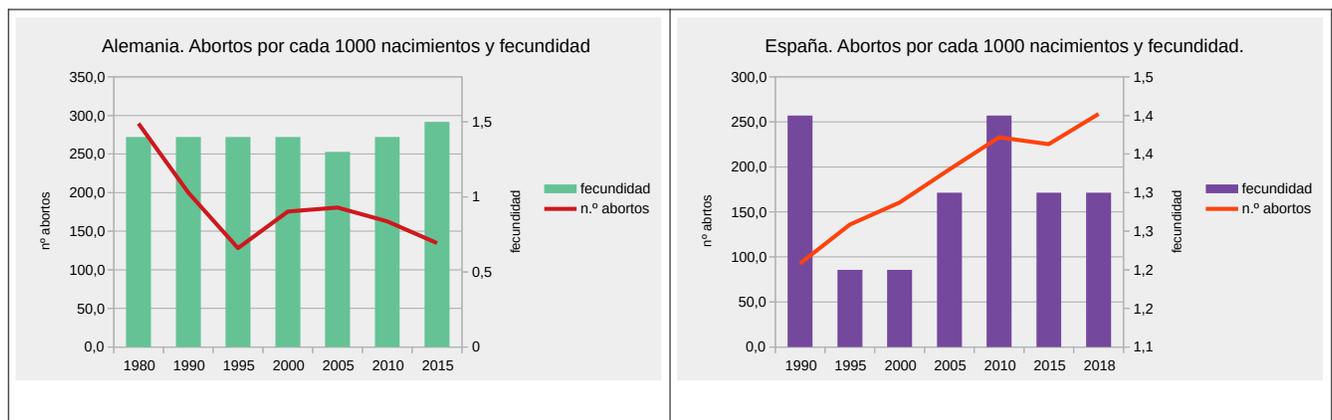
¹Friedan, Betty. (2009). La mística de la feminidad. Madrid: Cátedra, p. 236

propia vida. Y en el caso de España, el fin del delito de adulterio, que tras décadas de franquismo seguía en el código penal, y el derecho al divorcio.

Carecemos de datos del número de abortos ilegales que se practicaban antes de que este fuera legal en los países europeos, para así poder cuantificar la influencia real de esta medida. Tampoco sobre el uso de anticonceptivos, que ya se recetaban antes de su legalización como tales, como reguladores del ciclo menstrual o a mujeres con problemas médicos para enfrentar la maternidad. Como indica Cavero Bernardo (2019) el uso de anticonceptivos se ha duplicado entre 1985 y 2003 (en España 33% a 72%), con incrementos parecidos en otros países. Este uso garantizaría que la maternidad llega en el momento elegido por la pareja y no fruto del azar o la fatalidad, permitiendo en cambio una vida sexual más plena, desvinculada de la actividad reproductiva. Pero difícilmente asociado a las causas de la caída de la fertilidad.

Si observamos la relación entre fecundidad y número de abortos practicados por cada 1000 nacimientos, no parece haber relación de causalidad en ninguno de los países mostrados (se han utilizado para esta muestra los que tienen más datos en el tiempo).

Ni en Alemania, dónde un descenso a la mitad del número de abortos entre 1980 y 1995 no tiene reflejo en la tasa de fecundidad, ni en España, dónde un incremento de abortos de un 80% entre 1995 y 2010 tiene el efecto de aumentar la fecundidad del 1,2 escaso al 1,4. No parece por tanto que pueda establecerse relación directa entre una y otra magnitud



Ciertamente estos cambios legales, que podríamos denominar como derechos reproductivos, han tenido un desarrollo desigual en los diversos países estudiados, tanto por la sensibilidad de los aparatos estatales a estas medidas como por los hábitos y usos de las respectivas poblaciones. Pero en 2021 podemos decir que hay un alto nivel de convergencia entre las legislaciones en materia de anticoncepción de las áreas estudiadas.

Otros cambios legislativos posteriores, como el reconocimiento de las parejas de hecho o el matrimonio entre personas del mismo sexo no van a ser estudiados por suponer un reconocimiento legal de una realidad que se está dando ya entre muchas parejas antes de su cobertura legal (tanto heterosexuales como homosexuales) y no afectan a la maternidad.

Lo mismo podríamos decir de la nupcialidad, parámetro que desde los años 90 sirve escasamente como dato relativo a la fecundidad, una vez que los hijos nacidos sin el precepto legal del matrimonio no han dejado de aumentar. Por ejemplo, en 2012 se produjeron en Europa 5 millones de nacimientos; un 40% fuera del matrimonio.

5.3.3 Nivel de estudios

Otro factor cultural que se ha esgrimido como causante del descenso de la fecundidad es el acceso de la mujer a las enseñanzas superiores. Al estudiar este parámetro tenemos que ver cómo funciona. Inicialmente, el mayor número de años dedicados al estudio de los niveles superiores de enseñanza, retrasarán necesariamente la emancipación de las jóvenes afectadas, retrasando por tanto su edad de procreación, mientras que unos estudios primarios o secundarios no provocarán ese retraso.

Parece claro que un mayor nivel de estudios da acceso a mejores empleos que a su vez otorgan mejores posibilidades de encarar la maternidad; pero a la vez un buen empleo suele exigir un compromiso mayor con la empresa, y el embarazo puede interpretarse por el empleador como una ruptura de ese compromiso y consecuentemente, del contrato. Esto afecta a la proyección profesional de la mujer embarazada, lo que hace que el coste de la maternidad sea muy elevado para esta franja de empleos.

Y contrariamente, un menor nivel de estudios permitiría acceso a empleos peor remunerados, cuya pérdida a causa de la maternidad no supondría un coste excesivo. Pero al mismo tiempo empleos de baja remuneración no facilitan el ahorro para hacer frente al período improductivo de la maternidad, y

los ingresos de la pareja, en el caso de que exista, normalmente serán insuficientes para cubrir un proceso que requiere de grandes gastos extraordinarios.

Recientes estudios sobre factores que influyen en la fecundidad en España, indican que lo realmente diferente en la fecundidad segregada por nivel de estudios es el desfase temporal entre los distintos niveles. Así, el grupo de estudios primarios o secundarios inicia su maternidad entre los 25 y 30 años, mientras que el grupo de estudios superiores lo hace mayoritariamente a los 30-39 años, dando como resultado un número de hijos poco diferenciado al final del período fértil (Cavero Bernardo, 2019).

5.4 Políticas de natalidad

La preocupación de los estados por las caídas de natalidad observadas desde los años 70 del siglo pasado (anteriores en algunos casos, como los países nórdicos), han llevado al desarrollo de políticas públicas encaminadas a revertir o al menos, a frenar este declive.

Pero para estudiar esta políticas debemos previamente definir sobre que marcos de género y laborales se desarrollan. Aquí vamos a utilizar el cuadro sintético elaborado por Moreno Mínguez (2009) sobre los distintos modelos de relaciones de género y laborales que se dan en Europa occidental.

Regímenes de empleo y Estado de bienestar: características según entorno

	Modelo liberal	Modelo conservador	Modelo socialdemócrata	Modelo mediterráneo
Políticas familiares				
Políticas fiscales	Unidad familiar	Unidad familiar	Sistema individual	Sistema individual y conjunto
Servicios familiares	No desarrollados	Escasamente desarrollados	Altamente desarrollados	Escasamente desarrollados
Ayudas familiares	Escasamente desarrolladas excepto para situaciones familiares precarias	Elevadas ayudas para la madre y los hijos	Ayudas de tipo universal	Escasamente desarrolladas excepto para situaciones familiares precarias
Estructura del mercado laboral				
Empleo a tiempo parcial	Nivel medio	Nivel medio-alto	Nivel medio-alto	Nivel bajo
Grado de terciarización de la economía	Elevado	Elevado	Muy elevado	Reducido
Grado externalización de los servicios familiares	Medio	Medio	Muy elevado	Reducido
Modelos familiares				
Estructuras familiares	Nuevas formas de familia	Familia nuclear	Nuevas formas de familia	Familia nuclear y extensa
Relaciones familiares y solidaridad familiar	Reducida importancia de los lazos familiares	Mediana importancia de los lazos familiares	Reducida importancia de los lazos familiares	Dependencia y solidaridad intergeneracional
Formación de la familia y reproducción	Reducida institucionalización del matrimonio, reducida fecundidad, elevadas tasas de divorcio y nacimientos fuera del matrimonio	Intermedia institucionalización del matrimonio, reducida fecundidad e intermedias tasas de divorcio y nacimientos fuera del matrimonio	Reducida institucionalización del matrimonio, reducida fecundidad, elevadas tasas de divorcio y nacimientos fuera del matrimonio	Elevada institucionalización del matrimonio, reducidas tasas de divorcio, cohabitación y nacimientos fuera del matrimonio
Relaciones de género				
Actividad y ocupación de la mujer	Elevada	Media	Elevada	Reducida
División del trabajo familiar	Modelo de varón sustentador	Modelo de varón sustentador	Dos sustentadores económicos	Modelo de varón sustentador modificado basado en familia extensa
Mercado de trabajo y relaciones de género	Varón trabaja a tiempo completo Mujer trabaja a tiempo parcial	Varón trabaja a tiempo completo Mujer no trabaja	Varón y mujer trabajan a tiempo completo	Varón trabaja a tiempo completo y mujer trabaja de forma subsidiaria y discontinua

FUENTE:
Elaboración propia.

Para adecuarlo a las áreas establecidas en el presente trabajo, vamos a equiparar “modelo socialdemócrata” a nuestro espacio nórdico; vamos a fusionar los modelos liberal y conservador en “modelo liberal-conservador” y asignárselo a nuestro espacio noroccidental y el “modelo mediterráneo” a nuestro espacio mediterráneo.

Entendemos que algunos elementos definidos en este cuadro han sufrido modificaciones desde su realización, pero nos puede servir para establecer sobre qué marcos generales se ejecutan las distintas políticas públicas sobre natalidad.

Así, por ejemplo, la tasa de ocupación de la mujer sería elevada en los modelos socialdemócrata y liberal-conservador, y media-elevada en el modelo mediterráneo. También, el modelo varón sustentador se ha adaptado a una mayor incorporación de la mujer a trabajos a tiempo completo, o la estructura del mercado laboral y los modelos familiares han evolucionado, pero sirve a nuestro propósito.

5.4.1 Tipología familiar

En cuanto al tipo de familia predominante, al inicio del período estudiado, podemos decir que en el modelo nórdico es la familia igualitaria, en la que ambos miembros trabajan a tiempo completo y comparten los trabajos de mantenimiento y cuidados dentro del hogar. El estado provee de servicios que permiten compatibilizar la vida laboral con la familiar. Este marco familiar permite adaptaciones a nuevas formas de familia emergentes, ya que las ayudas van dirigidas al individuo.

La familia predominante en los países noroccidentales al inicio del período es de tipo nuclear, con varón sustentador y mujer con empleos a tiempo parcial, compatibles con los trabajos de cuidados y mantenimiento del hogar. Las ayuda están dirigidas a la familia, por lo que este modelo es poco favorable a los cambios de paradigma familiar.

El modelo mediterráneo es el de familia nuclear extensa, con varias generaciones conviviendo al principio del período estudiado. La figura del varón sustentador es muy dominante al inicio, con bajas tasas de actividad de la mujer fuera del hogar. La rigidez inicial del mercado laboral hizo difícil la incorporación de la mujer al mismo, así como la escasez de ayudas para la maternidad, iniciadas muy tardíamente en algunos países y siempre dirigidas a las familias. Los trabajos de cuidados han estado

tradicionalmente asignados a la mujer, y aún hoy no podemos hablar de responsabilidad compartida, sino más bien “ayudada” por el varón.

5.4.2 Ayudas directas

Ante las caídas de la fecundidad en los países europeos en los años 70 del pasado siglo, los estados iniciaron una serie de políticas monetarias y fiscales que pretendían favorecer la natalidad. Estas políticas, consistentes en transferencia directa de recursos a las familias durante la procreación, ya sea de manera puntual, tras el nacimiento (cheque bebé) o de manera sostenida, con desgravaciones fiscales por hijo hasta su mayoría de edad, no han demostrado empíricamente su validez. Es decir, han facilitado la maternidad a aquellas parejas que ya habían decidido encarar la procreación, pero no parecen haber animado a otras parejas a hacerlo (Moreno Mínguez, 2008). Además, suponen un elevado gasto estatal que tiene poco reflejo en los objetivos de aumentar la natalidad.

5.4.3 Conciliación

Es a partir de los años 90 que se empiezan a desarrollar en Europa políticas de conciliación, amparadas en tres directivas de la UE, relativas a los permisos obligatorios de maternidad (14 semanas), permisos parentales para el cuidado de menores y la equiparación en derechos de los trabajos a tiempo parcial respecto a los de tiempo completo (Guirao, 2011).

Estas directivas, encaminadas a facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar, van a tener su reflejo en las políticas públicas diseñadas a partir del año 2000 en diferentes países de la UE, siendo Francia y Bélgica quienes parecen tener más éxito en sus políticas públicas. En España van a dar lugar a varias leyes que intentan incidir en la conciliación:

- Ley de conciliación Vida Familiar y Laboral de las personas trabajadoras (1999)
- Plan Integral de Apoyo a la Familia (deducciones fiscales) (2004)
- Ley de Promoción y Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia (2006)
- Ley para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres (2007)

Las dos primeras leyes repiten en gran medida el espíritu de leyes anteriores, que otorgan desgravaciones fiscales por hijo o situación de maternidad, pero a partir de 2006 aparecen leyes que

van a la raíz del problema, al menos en la literalidad. Es decir, si el problema para que las mujeres puedan desarrollar una vida laboral plena es su dedicación al cuidado de menores y dependientes, el estado pasa a encargarse de dichos cuidados (Ley de Dependencia). El problema está en que cuando se pone en marcha esta ley se produce la terrible crisis de deuda que va a impedir su desarrollo y dotación. Con el cambio de gobierno en 2012, los nuevos gestores abandonan esta ley a la espera de mejores tiempos, estando a día de hoy con una implantación deficiente.

Otro aspecto importante de las políticas públicas de conciliación es el relativo al cuidado/atención de los menores. En el caso de España, las diversas leyes de educación aprobadas en 2002, 2006, 2013 y 2020 han incluido y suprimido alternativamente los ciclos de preescolar y de 0-3 años en el sistema educativo, lo que no ha facilitado la conciliación de procreación y trabajo en los últimos años.

En términos genéricos, el modelo nórdico gestiona las ayudas a dependientes y menores a través de estructuras estatales, centradas en los individuos y bastante flexibles en algunos casos; el modelo noroccidental lo hace a través del mercado (caso liberal) o de generosas ayudas a las familias, ya sean monetarias o fiscales, y el modelo mediterráneo, que tradicionalmente ha dejado en manos de la familia extensa estos trabajos, últimamente trata de acercarse al modelo noroccidental, normalmente con ayudas monetarias no tan generosas ni tan universalizadas.

6 Conclusiones

En este trabajo hemos analizado los factores que pueden actuar sobre el descenso de la natalidad en sociedades que incorporan masivamente a las mujeres a su sistema productivo. Partiendo de la existencia de tres áreas geográficas de trayectorias internas similares, hemos constatado como actúan los diversos factores económicos, sociales y culturales sobre la natalidad, y cómo los estados han actuado con herramientas económicas, fiscales o legislativas para revertir el mencionado descenso.

1. Cuando analizábamos los factores económicos, constatábamos que la riqueza relativa de las diferentes áreas marcaba una primera fractura. Principalmente, la dificultad para llegar a fin de mes en el área mediterránea, caracterizada por salarios bajos en una Europa globalizada. Al tiempo, hemos constatado que las mayores caídas globales de natalidad se han producido en torno a las épocas de

crisis económicas: 1975, 1982, 1993, 2007, si bien con diferente intensidad y en muchos casos con un cierto retraso. Hay que tener en cuenta que la maternidad es un proceso largo (solución habitacional, acumulación de recursos, soporte familiar o estatal, gestación...) que difícilmente puede detenerse una vez iniciado.

2. Las condiciones de trabajo también parecen incidir en la decisión de crear o aumentar una familia. Mientras que algunos estados, como los Países Bajos, utilizan legislación laboral sobre trabajo a tiempo parcial para facilitar la conciliación con la maternidad, y por tanto, contener caídas en la fertilidad, en el área mediterránea, con peores condiciones de protección para ese tipo de contratos, éstos tienen el efecto contrario; son insuficientes para crear las condiciones de una maternidad confortable. Otro tanto puede decirse de la temporalidad no buscada, con especial incidencia en España o Portugal, y que afecta mayoritariamente a grupos en edad fértil, lo que supone otro impedimento al repunte de la fertilidad.

La brecha salarial entre hombres y mujeres aparece como otro factor a tener en cuenta a la hora de evaluar la baja fertilidad. En especial en sociedades en las que la monoparentalidad está en ascenso y esta es netamente femenina. A la dificultad de una maternidad sustentada en un sólo salario se une el diferencial de hasta un 20% en algunos países.

3. La dificultad del acceso a la vivienda, y su derivada de retraso en la edad de emancipación, y por tanto, el retraso en la edad de concepción del primer hijo, es otro elemento determinante que alimenta el déficit de las tasas de fertilidad. Esta dificultad ha provocado que las potenciales segunda o tercera maternidad se produzcan a edades que en siglo pasado eran consideradas como embarazos de riesgo. Los avances en medicina han paliado en parte ese riesgo, pero no parece que estos avances sean garantía de un hipotético incremento de la fertilidad.

4. La conquista de derechos reproductivos fruto de la tercera ola del feminismo va a suponer una revolución en la vida de millones de mujeres, que van a tener la posibilidad de decidir sobre su maternidad, una vez desligada de su vida sexual. También los usos sociales derivados de esta revolución, como la concepción asistida o la monoparentalidad, así como el acceso masivo a estudios superiores por parte de las mujeres en estos años, ha sido tradicionalmente interpretados como causas

de las caídas de la fertilidad observadas. Pero la relación de causalidad no aparece tan clara, si miramos a todas las encuestas al respecto, que indican que en todos los casos, se tienen menos hijas/os de los deseados. Es decir, los cambios culturales producidos desde los años 70 del pasado siglo no parecen ser causantes directos del déficit de fertilidad; en todo caso determinarían los modelos materiales de una maternidad libre y voluntaria, que al cumplirse menos de lo deseado provocarían ese déficit.

5. Las políticas públicas implantadas por los estados son muy variadas y han tenido efectos muy dispares. Los incentivos fiscales y las ayudas monetarias fueron el modelo desde 1970, y han mostrado su utilidad en algunos países siempre cumpliendo tres condiciones: mantenimiento en el tiempo, cuantía muy importante en términos de PIB y existencia de una red de prestaciones sociales estable. El paradigma sería Francia, que tiene desde el año 1945 una política de natalidad amplia y ambiciosa que incluye importantes rebajas fiscales y transferencia de rentas por maternidad que duran hasta la mayoría de edad de la descendencia, ayudas para vivienda a parejas jóvenes, escuela republicana gratuita y unos servicios sociales propios de un estado del bienestar consolidado. Unido a una permanencia en el tiempo, al margen de alternancias políticas en el gobierno, ofrece unas condiciones de confianza para las parejas o mujeres que encaran la maternidad y que convierten al país en la excepción europea a la caída de la natalidad.

En el otro extremo tenemos a los países mediterráneos, cuyas políticas de apoyo a la natalidad, escasas, discontinuas y poco dotadas no han logrado revertir el declive demográfico. El déficit de servicios públicos en educación y dependencia y la falta de un marco laboral que garantice los ingresos necesarios para el desarrollo de una vida digna, no son las mejores condiciones para encarar las labores de reproducción social.

Las políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, que vienen implantándose en los últimos años en muchos países serán importantes en dos vertientes: ampliación de prestaciones sociales a cargo del estado y reparto de las tareas de reproducción entre hombres y mujeres. Está por ver si la necesaria dotación presupuestaria de estas políticas va a poder ser ejecutada por estados que actualmente están sumidos en una caída del PIB, efecto de la pandemia de Covid-19.

En cualquier caso, los países con fuerte sector público (Suecia, Dinamarca) o con importantes ayudas públicas a la maternidad (Francia, Bélgica) están en mejor situación para mantener sus niveles de

fertilidad en parámetros aceptables en términos de tasas de reproducción. Mientras que los países con sector público jibarizado por años de recortes, como es el caso, en mayor o menor medida, del área mediterránea, tan sólo pueden aspirar a subir, de manera deficiente sus tasas de reproducción en los períodos de mayor bonanza económica. En muchos casos, gracias a costosas políticas de natalidad que carecen de eficacia por la falta de continuidad de las mismas. Y sobre todo gracias al descenso del desempleo y a unas mejores condiciones salariales, que al durar poco tiempo no generan las necesarias condiciones de confianza para traducirse en aumentos de fertilidad sostenidos.

Podemos caracterizar como condiciones necesarias para una fertilidad sostenible en sociedades que incorporan masivamente a la mujer a su fuerza de trabajo, lo que algunos economistas denominan “salario indirecto”, en su acepción de prestaciones sociales a cargo del estado, y que es el conjunto de servicios (enseñanza, sanidad, cuidado de dependientes, vivienda asequible...) que complementan el salario de los empleados y que facilitan el acceso de cualquier persona a un empleo, al liberarla, o al menos a ayudarla, en las labores de reproducción social. La otra condición necesaria son las facilidades que el estado (pero también la empresa privada) otorgan a las personas o familias que emprenden la maternidad: permisos remunerados (también para padres, para fomentar la corresponsabilidad), durante el período de crianza y la garantía de mantenimiento del puesto de trabajo tras la maternidad.

7 Bibliografía

Azcárate, M. V. y Sánchez, J. (2013) *Geografía de Europa*. Madrid: UNED. III y V

Aguilar, N. (2020). “Una aproximación teórica a las olas del feminismo: la cuarta ola”. *Femeris* (5), 121-146

Baizán, P. (2006). “El efecto del empleo, el paro y los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (115), 223-253.

Bernardi, F. Requena, M. (2003). “La caída de la fecundidad y el déficit de natalidad en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (3), 29-49.

Betania, M. (2000). “Feminismo y ciudadanía: La producción de nuevos derechos”. *Mujeres al timón: cuadernos para la incidencia política feminista* (2), 61-79.

Bustelo, M., Lombardo, E. (2007). *Políticas de igualdad en España y en Europa*. Madrid: Feminismos.

- Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados*. Madrid: Catarata.
- Castaño, C. (2015). *Las mujeres en la Gran Recesión*. Madrid: Feminismos.
- Cavero, C. Lozano, C. (2019). “Análisis de los factores que influyen en la fecundidad”. Universidad Pontificia de Comillas.
- Cueto, B. (2019). “La pirámide de población y el mercado de trabajo”. ICE Revista de Economía (908), 35-48
- Durán, M. A. (2006). *Dependientes y cuidadores: el desafío de los próximos años*. Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (60), 57-73.
- Gómez, S. y Bautista, M. V. (2015). “El contrato a tiempo parcial en Holanda y su aplicación en España”. IESE Publishing.
- Guirao, C. (2011). “Políticas de Conciliación y Políticas de Igualdad. El caso español”. APOSTA Revista de Ciencias Sociales (49), 1-35
- MacInnes, J. Pérez, J. (2008). “La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (122), 89-118
- Marín, M. del R. (2000). “La tasa de actividad femenina en relación a la natalidad”. *Anales de Economía aplicada* (2).
- Medina, M. y Do Carmo, M. (2005). “Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad”. *Desarrollo y Sociedad* (55), 57-100.
- Moreno, A. (2005). “Empleo de la mujer y familia en los regímenes de bienestar del sur de Europa en perspectiva comparada. Permanencia del modelo de varón sustentador”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (112), 131-164
- Moreno, A (2008). “Contextos explicativos de la reducida fecundidad y el reducido empleo femenino en España en el marco comparado europeo”. *Revista de Servicios Sociales* (44), 65-76
- Ortiz-Ospina, E y Tzvetkova, S. (2018) - "Empleo femenino". *Publicado en línea en OurWorldInData.org*. Obtenido de: '<https://ourworldindata.org/female-labor-supply>' [Recurso en línea]
- Pazos, M. (2008). “Desigualdad en el mercado de trabajo y en la economía: situación y políticas públicas”, *Revista de relaciones laborales* (18). Universidad del País Vasco. 81-90.
- Sanchís, E. (2008). *Trabajo y paro en la sociedad posindustrial*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Solano, N. (2016). “Género y mercado de trabajo”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (3), 29-49

Soriano, F. (1998). "Holanda: el trabajo a tiempo parcial". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* (9), 43-49.

Van Bavel, J. (2012). The reversal of gender inequality in education, union formation and fertility in Europe. *Vienna Yearbook of Population Research*, 10(1), 127-154